
de la obra

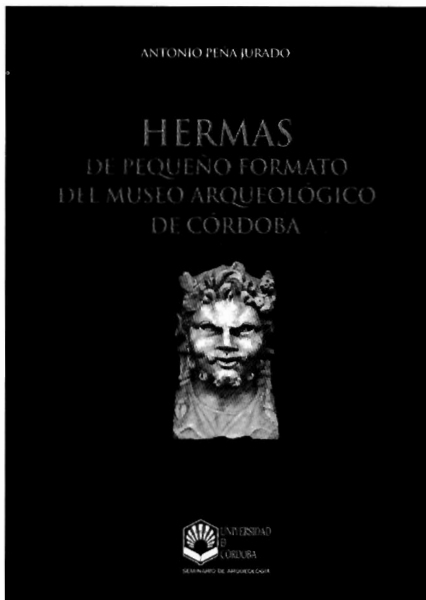
Hermas de pequeño formato del Museo Arqueológico de Córdoba. Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, 122 págs. 2 figs., 30 láms.

y su autor

PEÑA JURADO, ANTONIO.

recensión de

JOSE ANTONIO GARRIGUET MATA



Toda investigación arqueológica -ya esté basada en actividades de campo recientes o en la revisión de materiales conservados desde antiguo en colecciones públicas o privadas- sólo alcanza verdaderamente su culminación cuando es dada a conocer a la comunidad científica y, por ende, al conjunto de la sociedad, que es en última instancia quien la sostiene. Por consiguiente, la publicación de los resultados obtenidos a raíz de tales trabajos ha de ser considerada siempre, y por todos, una necesidad ineludible, no simplemente una opción recomendable.

Sin embargo, en múltiples ocasiones (muy especialmente en el caso de los investigadores noveles) y por avatares diversos se convierte en un reto bastante difícil de superar, a veces lamentablemente insalvable. Por ello, la aparición de una monografía como la que aquí nos ocupa, basada en la Memoria de Licenciatura que su autor defendió tan sólo dos años antes, constituye por sí misma para nosotros motivo suficiente de satisfacción, además de un importante acicate para arqueólogos más jóvenes. Máxime cuando en ella se lleva a cabo, con seriedad y de manera sistemática, el estudio de una serie de esculturas romanas de procedencia cordobesa (hermas de pequeño formato) que, bien por su escasa espectacularidad, bien por su frecuente consideración como meros objetos de Museo, habían recibido hasta la fecha una atención muy limitada -sobre todo en comparación con otros testimonios arqueológicos de Córdoba y su provincia-, pero de los que puede obtenerse, si se sabe cómo hacerlo, amplia y valiosísima información de carácter histórico.

Esa favorable acogida que, creemos, ya debe dispensarse a la obra de Antonio Peña por el hecho de haber visto la luz no queda -lo adelantamos ya- en absoluto defraudada tras su consulta y lectura detenidas. Antes al con-

trario, se ve plenamente refrendada a tenor de los argumentos que exponemos en los párrafos siguientes.

Desde el punto de vista formal, la publicación aparece estructurada en cinco capítulos de extensión variable –nunca excesiva– más un selecto repertorio bibliográfico final. Perfectamente concatenados, el discurso contenido en ellos sigue un orden lógico, pudiendo ser aprehendido sin dificultad por cualquier tipo de lector, con independencia de su mayor o menor formación arqueológica. Después de una Introducción muy escueta (quizás demasiado) en la que el autor define el objeto de su estudio y justifica la elección del mismo (p. 11), nos encontramos con una también breve Historia de la Investigación (pp. 15-18) acerca de este peculiar género escultórico tan genuinamente romano y vinculado, casi siempre, a los ambientes domésticos (*domus* y *villae*).

A diferencia de lo que sucede en otras muchas parcelas de la investigación arqueológica, debemos destacar –como hace el autor– las aportaciones al conocimiento de estas esculturillas efectuadas por investigadores españoles como S. de los Santos Gener, quien hace ya más de medio siglo dio a conocer algunas de las piezas analizadas ahora por Peña, o P. Rodríguez Oliva. Este hecho no es, desde luego, fruto de la casualidad: de la Península Ibérica (y, sobre todo, de la antigua provincia *Baetica*) procede un nutrido grupo de ejemplares que lógicamente no ha pasado desapercibido. En cualquier caso, el trabajo fundamental sobre estas pequeñas representaciones escultóricas, referencia obligada para todo estudioso de la plástica romana de carácter ornamental, es el artículo que C. Rückert publicó en el número 39 de *Madrider Mitteilungen*, correspondiente al año 1998, seguido abiertamente por Peña como modelo y punto de partida para su propia investigación.

El tercer capítulo del libro está dedicado al Catálogo (pp. 19 ss.), constituido por un total de 15 piezas (casi la mitad de ellas, 7, inéditas hasta ahora). Siguiendo el sistema habitual en estos casos, el autor presenta cada una de las esculturas de forma individualizada. No se limita a ofrecer los obligados datos técnicos y las respectivas descripciones pormenorizadas de las piezas, sino que también incluye comentarios de sumo interés acerca de su iconografía, estilo o posibles paralelos, lo cual enriquece sustancialmente el texto de este bloque.

Tras la exposición del material escultórico directamente estudiado, se llega al Capítulo 4, verdadero núcleo central de la obra que reseñamos, estructurado en diversos apartados bien diferenciados: clasificación tipológica general de los hermas, análisis iconográfico de los ejemplares cordobeses, materiales empleados en su factura, reflexiones sobre cronología y talleres y apuntes acerca de su ubicación y funcionalidad (pp. 51 ss.). Es aquí donde mejor se ponen de manifiesto las virtudes del trabajo de Peña, tanto en los aspectos formales –sencillez y claridad expositiva– como en los de contenido: explicación de conceptos e ideas, formulación de hipótesis, etc.

A nuestro juicio, y en atención a su novedad y trascendencia, dos son las aportaciones principales de la investigación desarrollada por Peña: la identificación del taller que posiblemente habría elaborado buena parte de los hermas analizados –emplazado quizás en la propia *Colonia Patricia* (pp. 90-91)–; y, sobre todo, la asignación cronológica de todas esas esculturillas a la época neroniana-flavia (pp. 81 ss.). Esta datación, que el autor –de acuerdo con Rückert– hace extensible a la mayoría de los ejemplares de este género conocidos en Hispania y en el resto del Imperio, difiere de la que

tradicionalmente, pero nunca con demasiados fundamentos, se ha sostenido de manera generalizada, de ahí su especial relevancia.

Ante la falta de contextos arqueológicos seguros, así como de documentación epigráfica, las dos propuestas aludidas se basan casi exclusivamente en la observación de una serie de detalles estilísticos y técnicos en las piezas estudiadas, así como en el cotejo de éstas entre sí y con otras representaciones escultóricas en bulto redondo y relieve. Se trata, por tanto, del conocido recurso al análisis estilístico, método científico perfectamente válido (como nuestra propia experiencia nos ha enseñado), pero no infalible ni exento de ciertos riesgos, dada su elevada carga de subjetividad. Así, por ejemplo, pese a compartir en gran medida con el autor enfoque, argumentación y conclusiones, nos resulta muy difícil, por ejemplo, reconocer un mismo y único “estilo de época” en todos los hermas del Museo de Córdoba, concretamente en aquellos cuyo estado de conservación es muy deficiente y/o muestran una ejecución muy sumaria (n^os 6 y 13-15).

En cuanto a la ubicación y función de las piezas, dado que ninguna de las recogidas en la monografía procede de excavaciones arqueológicas, no le queda otra opción a Peña para explicar estas importantes cuestiones que recurrir a los valiosos ejemplos proporcionados por Pompeya y Herculano, los cuales demuestran la vinculación preferente de estas esculturas al ámbito privado y su carencia de connotaciones religiosas, actuando como meros elementos ornamentales en estancias y jardines domésticos, o bien, a veces, en sepulturas, teatros y termas (pp. 95 ss.).

Cierran la obra el siempre necesario capítulo de Conclusiones, breve recapitulación de las

principales ideas expresadas por el autor en las páginas precedentes, en la que sobresale una rápida reflexión acerca de las connotaciones sociales de los hermas (p. 106 s.) –asunto relevante que, en nuestra opinión, debería haberse tratado con algo más de amplitud–; y el imprescindible listado de la Bibliografía consultada.

En definitiva, nos hallamos ante un trabajo honesto y sencillo, pero de ningún modo simple; sin grandes pretensiones ni ambicioso, pero de hondura, que atestigüa, en primer lugar, la realización de una investigación arqueológica muy sólida y capaz –aun cuando no se haya basado en intervenciones “de campo”–; en segundo término, y desde una perspectiva más divulgativa (tan meritoria como la puramente científica), permite al lector no versado en el tema de la plástica romana iniciarse en el conocimiento de uno de sus géneros, la escultura ornamental, a partir de un grupo concreto de piezas: los hermas de pequeño formato conservados en el Museo Arqueológico de Córdoba.